

“¡Sé lo que ves! Cree en quien eres”

Jueves Santo 2017

Éxodo 12,1-8, 11-14; Corintios 11,23-26; Juan 13,1-15

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

"Estote quo videtis, et accipite quod estis." "¡Sé lo que ves! ¡Cree en quien eres!" Esas palabras vienen de una homilía del predicador del cuarto siglo, San Agustín. Están citadas en el párrafo 1396 del Catecismo de la Iglesia Católica.

¿Cómo podríamos entender estas palabras ahora que conmemoramos la institución de la Última Cena? Permítanme comenzar con una pequeña historia de mi propia familia. Como muchos de ustedes saben, mi madre fue alumna aquí en la escuela St. Paul. Ella creció aquí en la parroquia en una casa entre West MacLaren y Tieton Drive al sur de la avenida catorce. Yo he hablado con los dueños de esa casa. Ellos hablan español ahora. Pero cuando yo era pequeño en esa esquina de la cuadra se hablaba alemán.

La familia de mis abuelos, como la mayoría de alemanes de Rusia, vino de una parte hambrienta y devastada por la guerra al sureste de Europa. Muy presente en su memoria estaba la gran hambre que hubo en 1920 cuando una persona moría cada tres segundos. Cuando se trataba de comida las tres generaciones de inmigrantes tenían tres distintas palabras en alemán para describir sus respectivas experiencias generacionales: "Tod, Not und Brot." "La muerte, la miseria y el pan."

La primera generación – la generación de 1920s conocería la muerte – "Tod." La segunda generación conocería la pobreza y la necesidad: "Not." La tercera generación fue la que conocería el alimento y tendría pan: "Brot."

¡Yo tuve la suerte de ser parte de esa tercera generación la generación del pan – y créanme que teníamos pan! Yo recuerdo que al llegar a casa sentía el olor del pan con canela horneado por mi abuela. Ella horneaba toda clase de platos basados en trigo: Kaasnipfla, Dumpfnudle, and Bluchenda.

Sin embargo, al escuchar su suave dialecto del suroeste de Alemania – el dialecto hablado por todos los alemanes de Rusia aquí en Yakima – yo también estaba consciente de la historia detrás de la comida: Tod, Not und Brot." "La muerte, la miseria y el pan."

De manera paralela esto es precisamente lo que nuestras Escrituras de la Pascua están destinadas a transmitir esta noche de Jueves Santo conmemorando la Cena del Señor. Nuestras escrituras de apertura nos recuerdan la gran Pascua donde la antigua gente judía marcaba sus puertas con la sangre de los corderos sacrificados para que el ángel de la muerte pasara por alto sus hogares. Ellos preparaban un pan especial – un pan sin levadura – un pan que no se arruina ni se deteriora – un pan para la jornada del éxodo de la esclavitud en Egipto a la libertad de la Tierra Prometida. En el proceso ellos se enfrentaban a la muerte en el desierto, al hambre y la necesidad del maná en el desierto. "Tod, Not und Brot." "La muerte, la miseria y el pan."

Noten esto también: En la antigua Pascua Judía los participantes a la fiesta no creían que ellos estaban recreando un acontecimiento antiguo en la historia judía. No. Todo lo contrario. Nuestros antepasados de la fe judía creían que volvían a entrar de nuevo a esa fiesta de la Pascua y que ellos estaban presentes con sus antepasados en esa gran fiesta Pascual.

Lo mismo es verdad para ustedes y para mí. Cada vez que celebramos la Eucaristía creemos que estamos recordando nuevamente el único y singular sacrificio de Jesucristo. Esto es precisamente el por qué del Evangelio de San Juan – mientras escuchamos esta noche sobre las preparaciones de la Pascua – no tenemos un recuento de la última cena como hacemos en Mateo, Marcos y Lucas. Es como si San Juan quiere que entendamos que Jesús muere en la cruz alineado con la matanza de los corderos en la Pascua. Jesús ES el Cordero de Dios, el sacrificio Pascual, la única y singular fuente de salvación que nos trae una nueva vida. "La muerte, la miseria y el pan."

El mundo no necesita continuar con sus hambres y guerras forzadas. El mundo no necesita continuar con las pandillas y la violencia. El mundo no necesita continuar con su tribalismo y rivalidad. Con la Eucaristía nos podemos situar como somos con toda nuestra pecaminosidad, toda nuestra competitividad, todas nuestras tendencias de venganza en la patena junto con el pan y el vino y ofrecerlos como un sacrificio "sin sangre" por nosotros mismos Y por el mundo a nuestro alrededor. Los ofrecemos sabiendo que Dios puede transformar nuestro odio en misericordia, nuestra violencia en armonía, nuestras divisiones en unidad y nuestras rivalidades en amor y respeto mutuo.

"¡Sé lo que ves! ¡Cree en quien eres!" Esas antiguas palabras de San Agustín nos recuerdan que la Iglesia primitiva no hacía distinción entre el "Cuerpo y la Sangre de Cristo" recibidos en la Eucaristía y el "Cuerpo y la Sangre de Cristo" reunidos para el culto divino. Esto significa que cuando recibimos el "Cuerpo y la Sangre de Cristo" no sólo recibimos a Jesucristo en toda su humanidad y toda su divinidad en la Eucaristía – sino que también nos recibimos los unos a los otros. Recibimos a toda la comunidad de (1.2 billones) uno punto dos billones de católicos alrededor del mundo reunidos esta noche. Recibimos a todos aquellos a través de innumerables generaciones que nos han pasado el don de nuestra fe. ¡Recibimos a todos vivos y muertos cuya fe sólo Dios conoce! Más al punto nos recibimos unos a otros en toda esta gran Diócesis de Yakima – los que hablan español y los que hablan inglés; los documentados y los no documentados. Y si no podemos hacer esto – si no podemos recibirnos unos a otros como hermanos y hermanas sin tomar en cuenta nuestro estado legal o social – entonces no somos dignos de recibir la Eucaristía – el "Cuerpo y la Sangre de Cristo."

"¡Sé lo que ves! ¡Cree en quien eres!" Esta noche aquí en la Catedral de St. Paul modelamos en esta comida sagrada lo que toda comida humana debería ser. Esta noche aquí en la Catedral de St. Paul modelamos la bienvenida radical de cada persona y la fundación de la dignidad humana de cada persona que debe estar presente en nuestra vida cotidiana. "¡Sé lo que ves! ¡Cree en quien eres!" Les doy las gracias por tomar en serio las enseñanzas más antiguas de la Eucaristía y hacerlas suyas como seguidores de esta Única, Santa, Católica y Apostólica Iglesia. ¡La paz sea con ustedes!